

de compañía de viaje á una familia que iba á Valladolid. Se componía del padre, la madre, un varón y tres muchachas. Traían sus provisiones de viaje y una bota de vino tinto.

Cada vez que tomaban algún refrigerio me ofrecían de él con tanta franqueza como sencillez: yo unas veces aceptaba, y otras no, según mi apetito. Ellos toleraban mi caprichosa conducta, tratándose de alimentos; pero no cuando me pasaban el vaso de vino: entonces su oferta era calurosa y tan insistente que hubiera rayado en grocería el no aceptarle.

Pasé por Palencia y Valladolid: el terreno en todo este trayecto es irregular y bellissimo.

En este último lugar, bajó del tren la familia sencilla y franca que me servía de compañera, y en Ávila subieron dos jóvenes y una agraciada muchacha.

Entraron en el wagón muy alegres, charlando, cantando algunos aires de zarzuela y moviendo un ruido como si fuesen un batallón.

La joven y uno de aquellos señores eran recién casados; que iban á Madrid á pasar su luna de miel; el otro joven era hermano de la primera.

Pronto un vaso de vino que me ofrecieron originó entre nosotros tal confianza, que antes de media hora, ellos sabían quien era yo, y yo me había impuesto de que ellos eran un par de calaveras, muy campechanos y francos, que habiendo residido por algunos meses en un pueblo inmediato, traían á tres ó cuatro mozas aturdidas con sus amoríos: con paseos, serenatas y bailes habían sacado de sus casillas á los pacíficos moradores de aquel pueblecillo.

Uno de ellos había tenido amores ruidosos con varias chicas interesantes del lugar, y se acababa de casar con la hermana de su amigo, con quien no se sabía estuviere en relaciones, dando así una sorpresa á todos sus conocidos.

El novio, el cuñado y la esposa reían de muy buena gana de todos los incidentes que habían precedido á esas bodas; y hablaban de citas, de prendas, de intrigas amorosas y sentimientos causados, entre tragos de vino y trozos de canto que se acompañaban muy bien, semejando una especie de estudiantina.

Desde Santander á Madrid habrá como 400 kilómetros de distancia por esta vía ferrea y se atraviesan en el trayecto treinta y cinco túneles.

De Ávila á Madrid, el terreno es árido y triste; pero para mí se deslizaron alegres las horas, con tan cordial y festiva compañía.

Después de pasar la noche en el tren, hoy temprano ví de paso el exterior del Escorial y llegué á las nueve de la mañana á Madrid.

La estación, llamada del Norte, en que bajamos del tren, es hermosa y bastante amplia.

Una inmensa multitud esperaba el tren. Di mis adioses á mis simpáticos compañeros y me fuí á alojar á un hotel de la Carrera de San Jerónimo.



TOREROS ESPAÑOLES.

CAPÍTULO XVI.

MADRID.

Paseo del Prado. — Vida de familia. — Museo de Madrid. — Plaza de toros, entusiasmo popular.

10 de Julio.

Madrid, población de unos 400,000 habitantes y á 1,300 kilómetros S. O. de París, está situada sobre un dilatado llano desigual, y tiene alrededores arenosos, desiertos y tristes.

El calor en estos días es tan fuerte como en nuestro México, en las Huastecas Potosina y Veracruzana. Yo ignoro por qué los Árabes le llamaban *Majerit*, casa del buen aire. De las nueve de la mañana á las cuatro de la tarde, en el verano, la mayor parte de la gente está encerrada en sus habitaciones, con la menos ropa posible.

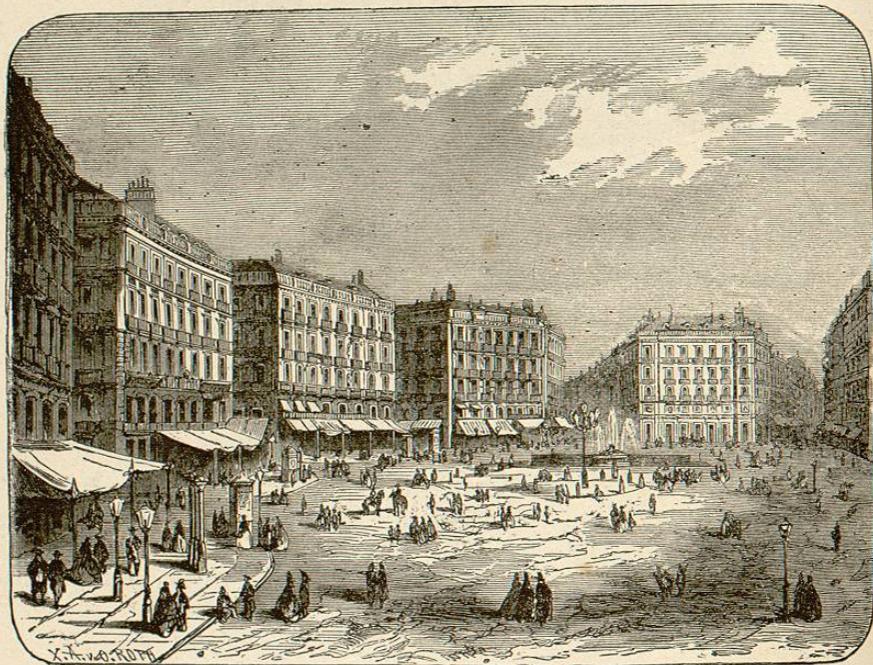
Me dicen que el invierno, aunque corto, es también inclemente.

Parece que el otoño es la única estación agradable en Madrid. El Manzanares, río que pasa junto á la población, al poniente, es tan pequeño que no corresponde á la idea que de él nos dan en sus cantos los bardos españoles, ni provee á las necesidades de una capital.

Como los dos puentes que le atraviesan, el de Segovia y el de Toledo, son

bien sólidos y bastante extensos, pues miden como doscientos metros, y bajo sus arcadas se ve correr el agua como la de un insignificante arroyuelo, los chuscos dicen que los Madrileños *vendieron río para comprar puente*. Y casi ni se menciona el Manzanares si no es en estilo irónico. En el invierno es cuando según me aseguran, corre más agua proveniente de los deshielos.

El aspecto de la población, si no monumental, es por lo menos animado y agradable.



MADRID. LA PUERTA DEL SOL.

Estuve en el paseo de las Delicias, después en el Prado, que en la noche es muy animado y recuerda los paseos de París; aunque inferior á éstos en aseo y jardinería, no les cede en cuanto á belleza y monumentos, y aun podría decirse que más se goza aquí, porque la concurrencia está más agrupada y como en familia.

El paseo del Prado, es un boulevard que corre al oriente de Madrid, en una extensión como de cuatro kilómetros, con árboles, con macetas; con monumentos como el de « Dos de Mayo » consagrado á la memoria de los héroes Ruiz, Daoiz y Velarde, oficiales de artillería que ese día defendieron gloriosamente el cuartel de Monteleón, en 1808; como la Fuente de Neptuno, la de Apolo y la de Cibeles, que hacen honor á una capital, y embellecen este lugar de recreo.

Hay una porción de este paseo, la que se extiende del extremo de la Carrera

de San Jerónimo al de la calle de Alcalá, como de 70 metros de longitud, que se llama el Salón y que es el verdadero corazón de este boulevard. El suelo está *macadanizado*, y hay á los lados, sillas, bancos de hierro y macetones; está alumbrado de suficientes luces de gas, para dar á este lugar el aspecto de un salón de campo. A los lados, separadas por un enrejado, corren dos vías para carruajes.



ESPAÑA. ENTRADA DE UNA PLAZA DE TOROS.

Por la tarde, las familias mandan allí á las niñeras á pasear á los chicos, que con sus elegantes y caprichosos vestidos, sus juegos de cuerdas, arcos ó pelotas forman un conjunto delicioso.

Un grupo de niñas de seis á ocho años me llamó la atención, porque formadas en círculo y agarradas de las manitas, entonaban con sus limpias voces una cancioncita que decía :

Mi marido es un valiente
 Con el ¡ Ay ! con el ¡ Ay ! ¡ Ay ! ¡ Ay !
 Que usa espada y lanzón :
 Con el ¡ Ay ! con el ¡ Ay ! ¡ Ay ! ¡ Ay !
 Tiempo hace se fué á la guerra
 Con el Ay
 Y de él no tengo razón.
 Con el ¡ Ay ! con el ¡ Ay ! ¡ Ay ! ¡ Ay !

Siete años le he esperado
 Con el ¡ Ay ! con el ¡ Ay ! ¡ Ay ! ¡ Ay !
 Y otros siete esperaré ;
 Con el ¡ Ay ! con el ¡ Ay ! ¡ Ay ! ¡ Ay !

Si á los catorce no viene
 Con el Ay.
 Monjita me meteré.
 Con el ¡Ay! con el ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Por la noche, de las diez á la una, el salón está concurridísimo por los más apuestos caballeros, y elegantes madrileñas que van á respirar allí el aire libre y á lucir sus blancos y ligeros vestidos, sus graciosos sombreros de paja y á incendiar más de un corazón con sus hechiceros ojos.

En otras partes, como en Nueva York, Londres ó París, el concurrente á estos paseos se encuentra en medio de una multitud que le es enteramente extraña; sólo habla en voz baja con la persona que le acompaña y que está á su lado, y nada tiene que ver con el resto.

Aquí nó, todas se saludan, se dan la mano y platican.

Diríase que todas son personas de una misma familia, y que dispersadas durante el día en las diversas tareas domésticas, se reúnen por la noche á reír y charlar.

Una fulanita dice á otra: ¡Qué bien te va ese fichú! ¿en donde lo compraste? — En la Puerta del Sol. — ¡Cuánto te costó? — Ocho duros. — Está muy gracioso; pero, Carmelita compró uno parecido en la calle de Carretas en seis duros. — Quizá no sea igual. — Debe serlo, pero tú sabes que los artículos se pagan según la calle en que se compran. Yo no me permito un lujo tan caro y del cual pronto pasa la moda. —

Conversaciones por el estilo son las que se oyen, sentándose en algún banco, á donde pronto concurre alguna familia á sentarse al lado de uno, y entabla conversaciones con tanta libertad y franqueza como buen humor.

Es la vida de aldea. Todos se conocen, se saludan y se cambian tal ó cual frase. Se sabe la fortuna de cada cual y su origen: nadie ignora las afecciones y modo de pensar de cada uno y la conducta del santulario y del calavera.

De las doce de la noche á la una de la madrugada, las familias principian á retirarse, las unas á sus hogares y las otras á tomar helados ó refrescos, á los magníficos cafés de la calle de Alcalá y de la Puerta del Sol.

Un remedo aunque muy pálido y en pequeña escala, tenemos del paseo del Prado, en nuestras noches de verano en las plazas principales de Veracruz y Guadalajara, aunque con la diferencia en nuestro favor de que el piso de nuestros andenes no tiene el inconveniente que el del Prado, en donde á proporción que la concurrencia aumenta se levanta una nubecilla de un polvo menudísimo que penetra en nuestros pulmones y hace difícil la respiración.

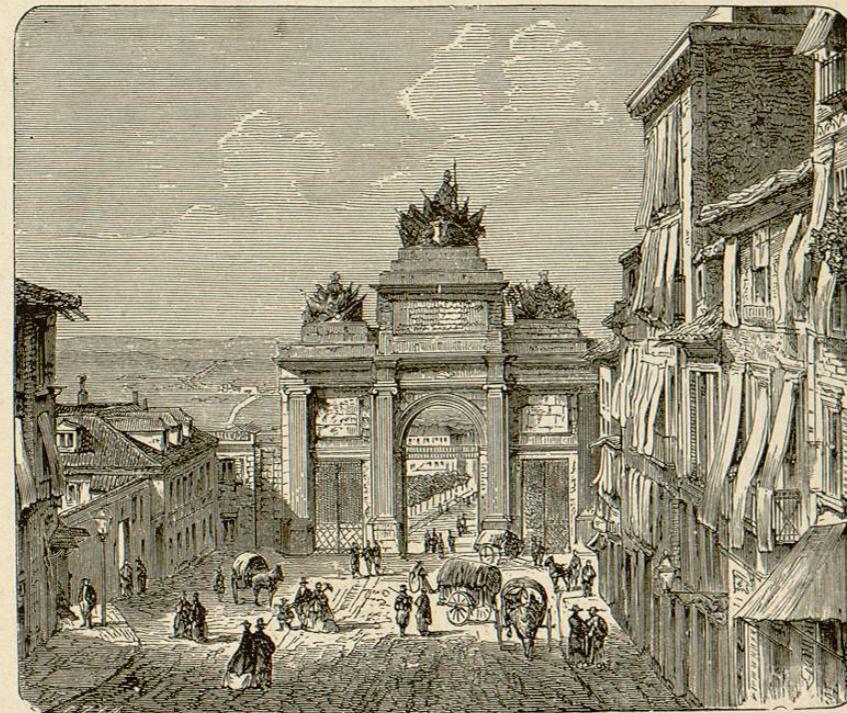
De todos modos, el paseo del Prado es hermosísimo, y de tal manera típico que habiendo estado en él una vez, no se le olvida jamás.

Por la noche temprano estuve en el teatro del Buen Retiro, no muy bello, pero sí animado y con buena orquesta.

11 de Junio.

He visitado un mercado de segundo orden, formado de columnas y techo metálico, como los que se usan ahora en las grandes poblaciones de Francia.

Fuí al Museo de Madrid, llamado también museo real, situado al oriente de la ciudad y dando su frente al paseo del Prado.



MADRID. LA PUERTA DE TOLEDO.

Si se le juzga como Museo, dicen los críticos, es bien defectuoso, porque no están en él representadas todas las escuelas de pintura y escultura, ni se ha observado orden alguno cronológico, que permita seguir la historia de cada escuela desde su origen; y porque mientras de algunos artistas tiene casi todas las obras, de otros nada tiene.

Pero si se le considera como colección, se puede decir que es la más portentosa y rica que hay en Europa.

Está dividido en varias galerías consagradas á las escuelas española y extranjeras y una sala ovalada, llamada Tribuna, en que están expuestas las obras que se juzgan de más mérito sin distinción de escuelas.

Entre las pinturas de las escuelas españolas llaman la atención : *La Fragua de Vulcano*, *El retrato de Felipe IV* y el *Cristo Crucificado*, por Velázquez ; *El martirio de San Bartolomé*, *San Roque* y *La escala de Jacob*, por José Ribera, llamado el Españoleto ; *María Luisa, mujer de Carlos IV, á caballo*, por Francisco Goya ; *El Cristo Muerto*, por Alonso Cano ; *La Santa Familia*, *La Adoración de los Pastores*, el *Cristo Crucificado*, *La Inmaculada Concepción* y *El martirio de San Andrés*, por Bartolomé Esteban Murillo y un cuadro sobre un asunto místico, por Francisco Zurbarán.

La escuela de Roma está representada sólo por Rafael Sanzio con sus incomparables cuadros : *La Santa Familia*, llamada *la Perla* porque al comprarla Felipe IV dijo que sería la perla de sus cuadros, *La Virgen del Cordero*, *La Visitación*, *El retrato de un Cardenal*, *La Virgen de la Rosa* y, sobre todo, por el maravilloso cuadro que representa á Jesús cayendo bajo el peso de la cruz y socorrido por Simón Cyreneo ; este cuadro llamado el *Spásimo di Sicilia*, causa verdadero arrobamiento al contemplarle y se mira coma la gran joya de este Museo.

De la escuela de Parma se admiran : *Los Funerales de Cesar*, por Lanfranco y *Jesús y la Magdalena*, por Correggio.

De la escuela de Florencia están : *El Sacrificio de Abraham*, de Andrés del Sarto ; *El Cristo de la Columna*, de Miguel Ángel ; *Una Santa Familia*, de Leonardo de Vinci ; *La Virgen adormeciendo en sus brazos al niño Jesús*, de Salviati, y *Una Cena*, de Bartolomé Carducci.

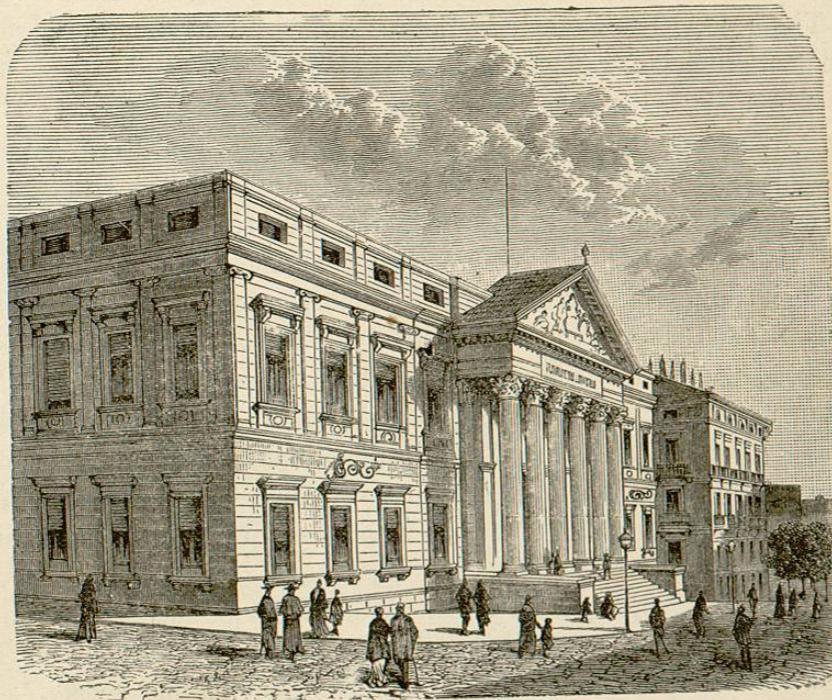
De la escuela de Venecia se encuentran : *Retrato ecuestre de Carlos V*, *Venus y Adonis*, *La Virgen de las Dolores* y *La Batalla de Lepanto*, por el incomparable Ticiano ; *Jesucristo y el Centurión*, *Retrato de mujer* y *Jesús en medio de los Doctores*, de Pablo Veronés ; *La Sabiduría haciendo huir á los Vicios*, *La Gloria* y *Judith y Holofernes*, de Tintoretto ; y *El Triunfo de Venus*, de Tiepola, célebre pintor llamado también Tiepoletto.

Representan la escuela de Nápoles : *Una Vista del golfo de la ciudad de Salerno*, de Salvador Rosa ; *La Toma de una Plaza Fuerte*, de Lucas Giordano ; y una *Batalla*, de Aniello Falcone.

Los cuadros de la escuela flamenca son numerosos ; los más notables son : *La aprehensión de Jesús en el monte de los olivos* y *La Corona de espinas*, de Van Dyck ; *El matrimonio de Santa Catalina*, de Jordaens ; *El retrato ecuestre de Felipe II*, *La Adoración de los Magos*, *Rodolfo de Habsbourgo y su escudero*, y *Las tres Gracias*, de Rubens ; y *Una fiesta campestre*, de David Teniers.

Como pertenecientes, á la escuela holandesa aparecen : *La reina Artemisa* de Rembrandt, *El Paso de un Vado* de Felipe Wonwermans y *El Triunfo de la Muerte*, de Jerónimo Bosch.

Varias son las pinturas de la escuela francesa, descollando entre ellas : *Tobías y el Ángel* y *Santa Paula de Roma embarcándose para la Tierra Santa*, de Claudio de Lorena ; y *El Parnaso* y *la Caza de Meleagro*, de Nicolás Poussín.



MADRID. LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

De la escuela alemana, fijan la atención : *Eva recibiendo la manzana de la serpiente* y *Adán teniendo la manzana que Eva le ha dado*, de Alberto Durero, y *La Adoración de los Pastores*, de Rafael Mengs.

Por muchos cuadros está representada la escuela de Bolonia, siendo los principales : *Susana en el baño*, por Guercino ; *Venus y Adonis*, por Aníbal Carracci ; *Cleopatra*, por Guido Reni y *el Juicio de Paris*, por Albano.

En la Tribuna están, como en el Salón cuadrado del Louvre, reunidas las pinturas más sorprendentes : tiempo falta para admirar : *La Ofrenda á la Diosa de los amores*, de Ticiano ; *La Virgen adorando á su hijo*, de Alonso Cano ; *El retrato de un Cardenal*, de Rafael ; *La Adoración de los Pastores*, de Murillo ; *El retrato de una señora anciana*, de Velázquez ; *La Bendición de Isaac*, de Ribera ; *Jesús coronado de espinas*, de Carracci ; *La aprehensión de Jesús*, de Van Dyck ; *Moisés salvado de las aguas*, de Veronés ; *Perseo libertando á Andrómaca*, de Rubens ; *retrato de un Cardenal*,